

El Complejo de Edipo en la clínica

M. José García

Psicoanalista, Asociación de Estudios Psicoanalíticos O. Masotta

Sabemos que la obra de Freud escandalizó a la sociedad de su época, porque hablaba de sexualidad. En su tratamiento psicoanalítico con adultos llegó finalmente a ciertas hipótesis sobre la sexualidad infantil, en cuyos componentes situó la causa de todos los síntomas neuróticos de la vida ulterior.

En su artículo «Tres ensayos sobre una teoría sexual», publicado en 1905, expuso tales hipótesis. Pero Freud quería una prueba más fresca, más directa y próxima de aquellos principios fundamentales, con tal propósito pedía a sus amigos y discípulos que reunieran observaciones sobre la vida sexual infantil.

Entre el material que así llegó a su poder adquirieron pronto importancia las observaciones relativas a Juanito, cuyos padres estaban interesados en las teorías de Freud.

Freud dirá a propósito del caso Juanito: «Dirigí, desde luego, en conjunto el plan del tratamiento, e incluso intervine una vez en él personalmente, manteniendo una conversación con el infantil sujeto. Pero quien llevó adelante el tratamiento fue el padre del enfermo.»

Hoy, gracias a las posteriores teorizaciones de Freud, así como a la perspectiva que nos brinda la enseñanza de Lacan en su «Retorno a Freud», podemos comprender el papel fundamental de Freud en lo que en Juanito hace síntoma, la fobia. La intervención de Freud en este caso sitúa lo que hace de motor en la dirección de la cura, la transferencia.

«ANÁLISIS DE LA FOBIA DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS» (Caso Juanito.) 1909

El padre de Juanito ofrecía a Freud las anotaciones sobre aquello que observaba en su hijo, sin embargo, ocurre algo que preocupa al padre, Juanito ha hecho un síntoma,

una fobia, y en este momento no sólo le entrega sus anotaciones, sino que le pide su ayuda para la resolución de la misma.

Desencadenamiento de la fobia:

Cuando J. tenía cuatro años y nueve meses, se levanta una mañana llorando, pues ha tenido un sueño de angustia y dice a su madre: «Mientras dormía he pensado que te habías ido y que no tenía ya una mamá que me acariciase» (principios de enero). Algo parecido había pasado el verano anterior en Gmunden, cuando decía: «Cuando no tenga ya mamá...», «Si mamá se marchara...».

5 de enero: Se encarama por la mañana en la cama de su madre y le dice: «¿Sabes una cosa que dijo una vez tía M? Pues dijo: ¡Que cosita tan linda tiene!» En efecto, tía M dijo esto bajito a la madre de J mientras ésta le bañaba.

7 de enero: Sale con su niñera para ir a pasear, una vez en la calle se echa a llorar y pide volver a casa, pues quiere que su madre le mime.

8 de enero: Su madre se propone salir con él, pero en la calle se le advierte visiblemente atemorizado. Al regresar, después de mucho insistir, confiesa a su madre: «Tenía miedo a que me mordiese un caballo. El caballo entrará en mi cuarto.»

9 de enero: Su madre le pregunta si cuando está en la cama se coge la cosita, Juanito responde: «Sí, todas las noches cuando estoy acostado.» Antes de la siesta se le advierte que no debe tocarse para nada la cosita. Al despertar dice que se la ha tocado un poquito.

Juanito mostraba, desde hacía tiempo, deseos de estar en la cama con su madre, interés por la cosita, y había expresado en varias ocasiones la creencia acerca de que la madre tenía también cosita y se la quería ver.

Freud muestra en sus comentarios las tentativas de seducción de

Juanito hacia su madre, tentativas que revisten dos formas:

1. Que la madre no se separe de él, de él como totalidad, como niño entero cuyo cuerpo es susceptible de ser mimado.

2. Valorización de su pene ante la madre, parcialidad del órgano.

Días después el padre trata de explicarle que los caballos no muerden; Juanito le dice: «Pero los caballos blancos sí muerden. En Gmunden hay un caballo blanco que muerde cuando se le ponen delante los dedos.»

Más adelante, estando con una nueva criada, le dice: «Si haces tal cosa, te tendrás que quitar toda la ropa, hasta la camisa... será una vergüenza para ti porque se te verá la cosita.»

Los padres insisten en que no se toque la cosita y le ponen para dormir un camisón cerrado para que no se la pueda tocar.

El padre, siguiendo las indicaciones de Freud, le hace algunas aclaraciones y le explica que su madre y su hermanita Hanna no tienen cosita, la tienen distinta.

Dos días después sale de paseo con su madre y tiene mucho miedo.

Se despierta muy asustado y dice: «Le he dado el dedo a la cosita y he visto a mamá toda desnuda, en camisa, y se le veía la cosita.» Fantasía onanista, dirá Freud, que encierra una contradicción, toda desnuda— en camisa.

Juanito interroga a su padre acerca de las anotaciones y éste le comunica que van dirigidas a un profesor que puede ayudarle a quitarle la «tontería» (así llaman a la fobia); Juanito acepta la propuesta de su padre de acompañarle a visitar al profesor.

Juanito tiene mucho miedo a salir de casa y trata de evitar que esto ocurra. Un domingo el padre consigue hacerle salir y mientras pasea con su padre aparta la vista cada vez que ve algún caballo.

En Schonbrunn le dan miedo algunos animales del parque zoológico que antes no le asustaban. Le dan miedo todos los animales grandes, el padre le dice: «Te dan miedo los animales grandes porque tienen grande la cosita.» Juanito recuerda haber visto la cosita del caballo en el establo de Gmunden (lugar de veraneo). El padre le aclara que los animales grandes la tienen grande y los pequeños pequeña, y Juanito dice: «Y todos los hombres tienen su cosita. Y la mía me crecerá conforme yo vaya creciendo. Para eso la tengo pegada al cuerpo.»

«Me crecerá conforme yo vaya creciendo»: Muestra el descontento por la comparación a los hombres, descontento recordado al ver animales grandes en Schonbrunn.

«Para eso la tengo pegada al cuerpo»: Recuerda la antigua amenaza materna cuando tenía tres años y medio, poco después del nacimiento de su hermanita Hanna. En esa ocasión, viendo la madre que Juanito se ocupaba tanto de su cosita, le dijo: «Si haces eso llamaré al Dr. A para que te corte la cosita, y entonces, ¿con qué vas a hacer pipi?» Esta amenaza, que en su momento no tuvo efecto, lo desarrolla ahora, y Juanito se halla bajo el miedo de perder aquella parte tan preciada de su cuerpo.

Freud muestra que el efecto de la explicación obtenida por Juanito de su padre acerca de que las mujeres no poseen cosita, no ha hecho sino conmover la confianza en sí mismo y despertarle el COMPLEJO DE CASTRACIÓN. Juanito se rebela contra tal explicación y por eso no tuvo efecto terapéutico. Si hay seres vivos que no poseen la cosita, no sería tan increíble que le quitaran la suya, quedando convertido en mujer.

He destacado hasta ahora, de la parte del artículo de Freud, *Historial Clínico y Análisis*, algunas de las muchas anotaciones del padre, aquellas que considero ofrecen mayor interés, detengámonos aquí para hacer unas reflexiones sobre el material presentado.

Freud encuentra razones para afirmar que el sufrimiento de Juanito es la ANGSTIA DE CASTRACIÓN.

Para entender el **Complejo de Castración**, central en la teoría, se hace necesario recurrir a teorizaciones posteriores de Freud; así en su



artículo «La organización genital infantil», de 1923, dirá:

«El sujeto infantil no admite sino un solo órgano genital, el masculino, para ambos sexos. No existe pues una primacía genital, sino **una primacía del falo...** poco a poco llegan a la conclusión, efectivamente muy importante, de que la niña poseía al principio un miembro análogo al suyo, del cual fue despojada. La carencia de pene es interpretada como el resultado de una castración, surgiendo entonces en el niño el temor a una mutilación análoga. Me limitaré pues a indicar que **para estimar exactamente al complejo de castración es necesario atender el hecho de su emergencia en la fase de la primacía del falo...** También es sabido cuánto desprecio, o hasta horror, a la mujer y cuánta disposi-

ción a la homosexualidad se derivan del convencimiento definitivo de su carencia de pene, Ferenzi, ha referido muy acertadamente, el símbolo mitológico del horror, la Cabeza de Medusa, a la impresión producida por la visión de los genitales femeninos faltos de pene.»

En el artículo de 1924, «La disolución del Complejo de Edipo», dice Freud:

«Cuando el infantil sujeto de sexo masculino ha concentrado su interés sobre sus genitales, lo revela con manejos manuales y no tarda en advertir que los mayores no están conformes con aquella conducta. Más o menos precisa, más o menos brutal, surge la amenaza de privarle de aquella parte tan estimada de su cuerpo. Esta amenaza de castración parte casi siempre de alguna de las

mujeres que rodean habitualmente al niño.»

Estos textos de Freud permiten situar tres puntos muy importantes en la teoría:

1. La primacía del falo como único genital reconocido en ambos sexos.

2. El horror ante la visión de los genitales castrados de la madre.

3. Amenaza de castración que proviene de una mujer.

Considerando estos tres puntos, retomemos ahora el material antes presentado.

En la fantasía onanista aparecen condensados, como en los sueños, varios elementos. «Le he dado el dedo a la cosita»; algo que él hacía desde hacía tiempo y a causa de lo cual se produjo la amenaza de la madre, además le había sido indicado en varias ocasiones que no lo hiciera. Esta fantasía permite dar un sentido a aquella frase anteriormente dicha por él: «... caballo blanco que muerde cuando se le ponen delante los dedos».

Sabemos que la metonimia consiste en designar una cosa con el nombre de otra, cuando están ambas reunidas por alguna relación. Vemos así el funcionamiento de la metonimia en el discurso de Juanito, pues los dedos y la cosita están relacionados por la actividad masturbatoria, y además en el relato de su fantasía dice «el dedo» en singular, como cosita.

Se puede aquí constatar la indicación de Freud sobre el «efecto retardado» (Nachtriglic), encontrando así un sentido nuevo al material anterior, a partir del actual.

Así esta fantasía revela el temor de Juanito, que el caballo le muerda la cosita, un caballo blanco (conviene señalar que en una ocasión en que Juanito alababa la belleza de su madre se refirió a su piel tan blanca).

La contradicción, **toda desnuda en camisa**: Revela la necesidad de evitar la visión de los genitales castrados (en camisa). Toda desnuda, se le puede ver la cosita, pero para ello se la tiene que haber dado él, lo que se revela cuando dice «le he dado»... así puede verla TODA, completa.

El sentido de la fantasía sería pues el siguiente:

He visto a mamá desnuda; me he asustado al ver que no tenía cosita (NO TODA, no completa) y le he dado mi cosita para que este TODA,

completa; así la he visto desnuda con la cosita.

¿Por qué se despierta tan angustiado después de tener esta fantasía? Porque se le cuestiona algo que está en la esencia de su ser.

Si le doy la cosita a ella. ¿Qué soy yo?

La producción que sigue a esta fantasía que tanto le asusta y que concierne primero a la castración en la madre y después a su propia castración, es la frase que dirige a su padre, con la que muestra que sabe acerca de su propia castración, «la tengo pegada al cuerpo», al tiempo que formula una esperanza tranquilizadora, «me crecerá conforme yo vaya creciendo».

El análisis de estas producciones de Juanito permiten constatar que la angustia de castración viene por el lado de la madre, mientras que la vertiente tranquilizadora viene por el lado de los hombres.

Pero, ¿por qué el pene como órgano adquiere ese valor imaginario? ¿Por qué la visión de los genitales de la madre despierta tanto horror?

Retomemos las dos vertientes de la seducción de Juanito hacia su madre, que señalaba Freud:

SOY, como niño, mi cuerpo es apetecible para ti, te colma, tú puedes gozar con mi cuerpo haciéndome mimitos. **EROTIZACIÓN DEL CUERPO EN SU TOTALIDAD-POSICIÓN PASIVA (Tómame).**

TENGO, hay algo en mí que tú deseas, mi pene, algo que tú no tienes y yo te puedo dar. **EROTIZACIÓN DEL PENE-POSICIÓN ACTIVA (Te doy).**

Son dos formas de tomar una posición de objeto de valor para la madre.

En la primera forma de seducir hay tristeza, cierta melancolía, que está en relación a algo de lo que Freud nos habla en «El descubrimiento», melancolía de un objeto perdido, objeto primordial imposible de encontrar. Es algo del orden del mito, momento mítico donde estaba el objeto, del cual en la clínica sólo escuchamos los ecos. Es una deducción, no se puede imaginar una falta, si no hubo primero una presencia, esa presencia de objeto mítica es deducida en la clínica por la angustia ante la falta de objeto, y sobre el fondo de esa angustia se forjará todo objeto posterior.

Dice Freud que hay una profunda inadecuación del objeto, que nunca es. El niño, en su relación primera

con la madre, va a intentar responder con su cuerpo al deseo de la madre, pero situándose en posición del objeto que la colmaría, se pone en el lugar de la NADA, ya que para ella no hay objeto adecuado. El niño se identifica de esta forma a una falta fundamental de la madre.

Esa falta imposible de colmar es el falo. El falo es aquello a lo que apunta el deseo de la madre, y el niño se situará en diferentes posiciones por la que es llevado a encarnar (en su cuerpo) ese deseo.

El saber acerca de esa falta que concierne a la madre produce un daño imaginario, una herida, ya que él, como objeto, fue insuficiente, y hay así una tristeza que concierne a esa falta en la madre, porque en el niño equivale a un NO-SER, a una falta de consistencia de su ser, en su identificación al vacío, a la falta... al falo.

El falo es un tercer elemento entre el niño y la madre.

El niño tiene que salir de la angustia de desaparecer como ser, de ser incorporado, devorado por la madre, y así hay una erotización del pene como imaginación del falo (la falta en la madre), que le libra de esta angustia; sitúa así el deseo de la madre en el pene, surge el pene como falo imaginario, y como consecuencia su erotización.

Juanito intenta mostrar a la madre que es capaz de colmarla, no sólo como niño, sino también por lo que le falta; él será como totalidad la metonimia del falo.

Vemos a Juanito un movimiento de báscula entre la identificación al falo de la madre y el pene como falo imaginario de la madre, porque su pene se lo ofrece a su madre.

Frente a la angustia despertada por la falta de objeto en él, forja el extraño objeto de la fobia. **La fobia aparece, pues, en Juanito, como solución ante la angustia de castración;** no se trata de su propia castración como sujeto.

Poco después de la conversación con el padre en la que le dice: «... y la mía me crecerá conforme yo vaya creciendo. Para eso la tengo pegada al cuerpo», comunica a su padre un día al levantarse: «Por la noche había en mi cuarto una jirafa muy grande y otra toda arrugada; la grande empezó a gritar porque yo le quité la arrugada. Luego dejó de gritar, y entonces yo me senté encima de la jirafa arrugada.» El padre, extrañado, le pregunta qué es eso de la ji-



rafa arrugada, y Juanito, tomando un papel, lo arruga y dice: «Así, así estaba de arrugada.»

Esta fantasía a la que se añaden otras anotaciones al respecto, permite afirmar que el falo es ahora atribuido por Juanito al padre, pero al mismo tiempo, contradiciendo esto, se sitúa el triunfo suyo con respecto a la madre; es como si dijese:

«Tú tienes el pene (falo imaginario), pero no es seguro que sea a eso a lo que apunta el deseo de mamá, tal vez ella me prefiera a mí, a mi cuerpo entero junto a ella... como en Gmunden, cuando tú te ibas de viaje y yo me quedaba con ella en su cama.»

La madre de Juanito se enfrenta a su marido cuando éste trata de impedir que permanezca con ella en la cama. La importancia de esto no radica en que esté o no en la cama con su madre, sino en que de esa forma impide que entre en juego la función que desempeñaría si indicase para Juanito, de alguna forma, que primero está su marido; porque Juanito quiere construir eso, necesita creerlo para librarse de la angustia de castración por la madre.

Quiero señalar el hecho de que Juanito arrugue un papel, para explicar al padre cómo era la jirafa arrugada. Es fundamental considerar este hecho, porque de esa forma aparece la castración en la madre como un puro símbolo, un símbolo de NADA.

NO hay un significante de la falta, no es una palabra; con frecuencia vemos en los análisis de niños esta transición al símbolo, cuando aún no hay un significante para nombrar la falta.

En el punto donde se sitúa el ENIGMA de la jirafa arrugada, Juanito establece su primera relación a Freud, al profesor que le va a quitar la tontería; no sabiendo qué más decir a su padre acerca de la jirafa, se refiere al profesor en estos términos.

«Dile simplemente que yo mismo no lo sé, y entonces él no preguntará; pero si pregunta qué es la jirafa arrugada, puede escribirnos y nosotros le escribiremos, o le escribiremos ahora mismo, yo no lo sé.»

Éste es el **momento inaugural de la transferencia** de Juanito a Freud, de la que nada habíamos podido decir hasta ahora. Juanito espera del profesor ser respetado en su discurso. Percibe que su padre, a veces no le cree, y sitúa su relación al pro-

fesor en un «NO SABIDO», en su **falta de saber**, y manifiesta que él está dispuesto a relanzar su discurso en la dirección a la que apunta esa falta. Confía en que el profesor comprenda que se trata de su cuestión, su castración.

Juanito espera una palabra, un significante, en el lugar de la falta de saber, y espera encontrarlo en su discurso, que a partir de este momento se dirigirá a Freud.

Juanito entra en otra dimensión, porque si hasta ahora el falo era imaginario, a partir de este momento inaugural de la transferencia, hay la posibilidad de un falo simbólico, es decir, que el falo va a devenir un significante y, por tanto, su dimensión será simbólica, se **tratará del falo simbólico**.

La fobia va evolucionando apareciendo nuevas condiciones que deben tener los caballos de su fobia para despertarle temor.

VISITA A FREUD

Observando a los dos, padre e hijo, Freud comprende que hay algo que escapa al padre, algo que éste no puede percibir (el padre lleva gafas y tiene bigote).

A propósito de los caballos de los que ahora habla Juanito, caballos con anteojeras y algo negro que rodea la boca, comprendió que el caballo de la fobia, también tenía relación con el padre; Freud se da cuenta de que Juanito ha entrado en **EL COMPLEJO DE EDIPO**, lo muestra en los caballos de su fobia; sin embargo, hay una dificultad (se ve en las fantasías), y es con la intención de salvar esa dificultad que se sitúa en la constitución de la fobia, que Freud introduce el Complejo de Edipo como mito.

Le habla de su amor por la madre y de la rivalidad con el padre a causa de ese amor.

El padre se molesta por esa supuesta rivalidad de Juanito hacia él, y Juanito inventa que éste le ha pegado, pues necesita construir esa rivalidad.

El padre de la realidad no está a la altura de lo que es una función, «la función del padre», por otra parte, no es algo de lo que se le pueda culpar. Esta función permitirá construir un padre con un pene suficiente para la madre, sería pues, un **PADRE CASTRADOR**, porque, teniendo el falo, el niño no lo puede tener.

Con la entrada en el Complejo de Edipo, aparece el padre como agente de la castración, en dos vertientes:

1. Es el portador del falo: El niño rivalizará con él por la posesión del falo. Será un **padre temido**.

2. Libra al niño de la angustia de castración cuyo agente es la madre: Siendo el portador del falo, el niño no puede ya ser castrado por la madre, pues el falo está en el padre. **Padre amado** por librarle de la angustia de castración.

Freud señala que Juanito se angustia por el padre y ante el padre. Así se comprende que Juanito temía que su padre partiera de viaje cuando en verano estaban en Gmunden, temía que le pasara algo, que no volviera.

En la evolución de la fobia, teme a los caballos que se ponen en marcha, que caen, que van cargados, que arrastran vehículos.

En el texto hay una gran cantidad de homofonías entre significantes que conciernen al objeto de la fobia:

Weggehen: alejarse.

Wegfahren: partir de viaje.

Fahren: viaje.

Gehen: ir.

Fahren: carruajes.

Gehen: estacionado.

Freud indica que al padre se le escapa el desplazamiento de la fobia como relación entre significantes.

Hay que concebir la sucesión de fantasías como un MITO en desarrollo, como un discurso en el que se muestran todas las formas de imposibilidad de encontrar una solución frente a la angustia de castración.

Freud dice que el niño sale del Complejo de Edipo por el Complejo de Castración, pero el padre portador del falo debe transmitirle ese falo. Dicha transmisión es del orden del rasgo; el niño se identificará a un rasgo del padre, y de esta forma el falo le será transmitido.

Esta aprehensión del falo es de orden simbólico, porque está atravesada por el lenguaje.

La intervención de Freud permitió a Juanito construir la rivalidad con el padre y, se puede decir, la entrada y salida del C. de Edipo, lo que se constata en sus fantasías posteriores.

El acceso de Juanito al falo simbólico estableció la resolución de la fobia.